Entrevista realizada por Miguel López y Renata Cervetto para el libro *Agítese antes de usar. Desplazamientos educativos, sociales y artísticos en América Latina.* Buenos Aires/CostaRica: TEOR/éTica y MALBA, 2017.

Renata: ¿Cómo surge Iconoclasistas?

Julia y Pablo: Surgimos en el año 2006, como un dúo de creación colaborativa que combina el arte gráfico, los talleres creativos y la investigación colectiva para producir recursos y prácticas de libre circulación, apropiación y uso. Nos definimos como un “espacio de experimentación, investigación colectiva y prácticas de colaboración". En estos años fuimos profundizando la práctica a partir de la inquietud de trabajar con organizaciones de base o la comunidad en general en la creación y difusión de panoramas de injusticia y desigualdad social, y de impulsar con estos colectivos prácticas colaborativas de organización, resistencia y transformación. Así hemos creado imágenes y dispositivos visuales, tales como mapas, afiches y volantes, cuadernillos, libros y gran cantidad de imágenes, a fin de brindar herramientas de comprensión sobre problemáticas locales y tejer redes de solidaridad y afinidad entre distintos grupos. Los recursos que subimos a la web son abiertos, por lo que pueden ser reapropiados, reproducidos y reformulados siempre que no sea con fines comerciales. El sitio web funciona como un soporte multimedia de difusión que potencia la socialización y estimula la apropiación a través de licencias *creative commons*.

Renata: Considerando el contexto social y político vivido en Argentina a partir de la crisis económica y política en 2001, ¿cómo se insertó el trabajo de Iconoclasistas en este nuevo tejido?

Julia y Pablo: Nos conocimos en el año 2004 y durante 2 años realizamos algunas intervenciones urbanas, sobre todo en publicidades. Si bien lo hacíamos como algo lúdico y asistemático, siempre hubo una idea política o social como sustento de la acción. Nos guiaba la búsqueda de crear herramientas para pensar nuevas estrategias de acción y resistencia en el escenario argentino pos-crisis de 2001. Esta inquietud creció en un contexto de fuerte experimentación, con acciones de denuncia, movilización e innovación social que incluían escraches, asambleas, piquetes; y nuevas formas de colaboración como ferias de trueque, talleres colectivos, etc. Allí percibimos la necesidad de elaborar nuevas herramientas de comunicación para la movilización y una nueva gestualidad política.

En mayo de 2006 comenzamos con un primer trabajo, el “Anuario Volante”, con el cual intentamos reconstruir un panorama del país elaborado a partir de datos estadísticos pero trabajados desde una óptica gráfica y estética. Creamos 16 *flyers* que brindaban una mirada general de la Argentina del 2005, y fueron impresos en talonarios en blanco y negro para facilitar su duplicación y difusión por parte de otros colectivos de trabajo. En el año 2008 iniciamos los talleres de mapeo colectivo, impulsando un trabajo colaborativo en mapas y planos cartográficos a partir del diseño y liberación de una serie de herramientas para estimular creativamente el acto de compartir saberes cotidianos y experiencias

de los participantes. Las herramientas que hemos desarrollado en los talleres de mapeo colectivo se presentan con variantes en función del grupo de trabajo, el tiempo disponible y la problemática a abordar. Se trata de una instancia de investigación colectiva en la, cual a partir del conocimiento disperso en un determinado colectivo, se construye un relato que desafía las interpretaciones hegemónicas o pone de manifiesto una realidad ignorada. Las imágenes (íconos, pictogramas y dispositivos gráficos) están diseñadas en formatos de fácil reproducción que están disponibles en el sitio web para usar en la intervención de mapas.

Renata: ¿Qué papel cumplen los talleres en su trabajo? ¿Pueden prever los resultados que acontecen?

Julia y Pablo: Los talleres son instancias de trabajo colectivo que permiten la elaboración articulada y consensuada de narraciones que disputan e impugnan aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas (no sólo políticas, sociales e institucionales, sino también las correspondientes a la opinión pública y a los medios masivos de comunicación, y aquellas asociadas al nivel de las creencias, mandatos y formas del sentido común). El taller es un espacio de reflexión colectiva desplegado con la finalidad de organizar relatos dispersos en un soporte común -el mapa-, para comunicar con mayor eficacia las necesidades de un colectivo marginalizado.

Los talleres son muy variados, algunos tienen objetivos muy definidos y se realizan durante un período de tiempo largo. Sistematizar la información, en caso que hayamos proyectado diseñar una cartografía crítica a posteriori, implica un trabajo de 4 a 6 meses en el que además hay que lograr consenso con todos los involucrados. También están los ejercicios de mapeos que son más de agitación o activan hechos comunicacionales callejeros, por ejemplo, poner una mesa en la calle e invitar a los transeúntes a participar o reunirnos en un barrio con los actores claves del mismo y conversar con ellos señalizando sobre un mapa, es decir, dándole materialidad territorial a la palabra.

La mayoría de la veces no podemos prever los resultados, aquí la clave es llegar a esa instancia de encuentro colectivo con un marco temático de trabajo definido previamente con los organizadores, y que será dinamizado por nosotros a partir de las diversas herramientas gráficas, estéticas y lúdicas que creamos para tal fin. A veces esto funciona muy bien y otras no tanto, hay multitud de variables en juego cuando se trabaja con comunidades y espacios sociales, políticos o culturales; sin embargo creemos que es tal la potencia activadora de los mapas y la gráfica que la mayor parte de las veces el proceso es muy placentero para nosotros y eficaz en términos tácticos para los organizadores.

Miguel: ¿Cómo desarrollan las dinámicas de los talleres y cómo se establece el vínculo entre las personas?

Julia y Pablo: Al comenzar el taller, y luego de las presentaciones de los participantes, realizamos una introducción a la cartografía crítica para clarificar

las posibilidades que brinda el trabajo con mapas y dispositivos gráficos, y reflexionar acerca de la construcción ideológica de las representaciones hegemónicas. Luego los participantes se dividen en pequeños grupos de mapeo donde comparten conocimientos y vivencias, y despliegan su capacidad imaginativa y de rememoración para trazar e intervenir en el mapa. No hay requisitos ni condiciones para participar de los talleres.

Los íconos que utilizamos durante el taller son diseñados especialmente para el encuentro y se usan para intervenir los mapas de manera lúdica, luego quedan disponibles en la página web. Las temáticas de los íconos surgen de intercambios previos con los organizadores, quienes proporcionan un marco desde el cual comenzar a conversar en el taller. En los talleres hacemos uso de variados tipos de lenguaje como símbolos, gráficas e íconos para comprender y señalizar el espacio. Estimulamos la creación de collages, frases, dibujos y consignas.

Miguel: ¿Hay un diálogo con los participantes previo al ejercicio de los talleres?

Julia y Pablo: Los participantes ya saben que vienen al taller de mapeo colectivo a trabajar sobre una problemática en particular, es decir, nosotros no somos "paracaidistas" en el territorio sino que vamos con elementos pensados exclusivamente para problematizar: ampliar, complejizar, develar la temática a relevar. A los organizadores -desde un movimiento social o un colectivo cultural hasta una institución universitaria o un museo- lo primero que les preguntamos es qué vamos a mapear, con quiénes, durante cuánto tiempo y para qué, es decir, nuestra propuesta se enmarca como un espacio táctico. En función de esto armamos nuestra "caja de herramientas" y la llevamos al lugar, y cuando la desplegamos frente a los participantes ellos ya saben que vienen al taller a reflexionar sobre determinadas temáticas. A través de las herramientas gráficas empiezan a revelar esa trama, hay discusiones, posicionamientos diferentes, y tratamos que todo eso quede expuesto en el mapa. La idea es construir un relato colectivo que se organiza en torno a lo común y se despliega a través de la iconografía, con el fin de situar quiénes están organizados, qué hacen, dónde podemos encontrarlos, o también qué les gustaría hacer y qué pueden hacer, qué posibilidades hay, con quién pueden asociarse, etc. Siempre teniendo como horizonte común la construcción de alternativas de transformación.

Nuestro rol es el de dinamizadores, en general sucede que los participantes al inicio del taller tienen temor de equivocarse, de opinar cualquier cosa, de cortar desprolijo o incluso de escribir con mala ortografía. Así que les transmitimos que el mapa es de ellos, que se sientan libres para marcarlo, indicar zonas, borrar, tachar, porque es un trabajo que les va a quedar como puntapié para desarrollar un proceso más largo.

El taller finaliza con un plenario o “puesta en común” de los mapas elaborados por los grupos. Esta última instancia, clave para relevar diferencias y constituir horizontes de abordaje y comprensión, da lugar a un espacio de discusión y creación que no pretende cerrarse sobre sí mismo, sino que busca

posicionarse como un punto de partida disponible para ser retomado. De esta manera, los talleres se despliegan en dos objetivos generales: por un lado, trabajar territorialmente en base a metas consensuadas con los organizadores; y, por el otro, socializar la herramienta de mapeo colectivo estimulando la apropiación y experimentación de los participantes.

Gestualidad política

Renata: Me interesa retomar lo que plantean con la idea de generar una "nueva gestualidad política", tomando el mapa como punto de partida y herramienta principal. ¿Cómo llegaron a esta elección? ¿De qué otras maneras creen que se puede desarrollar una "cartografía crítica" o una puesta en común de las tensiones, conflictos y situaciones cotidianas que acontecen en una determinada comunidad?

Julia y Pablo: Venimos de una tradición creativa y organizativa vinculada a la intervención urbana, el trabajo con organismos de derechos humanos, la no autoría (en el caso de Pablo), y la cultura libre, las redes P2P, la docencia y la investigación (en el caso de Julia). Es a partir de ese cruce de saberes, campos , experiencias e inquietudes, un cruce que no es sólo político y transformador, sino que también incluye un componente afectivo clave puesto que somos pareja también desde el amor. En fin, desde ese encuentro es que fuimos modelando respuestas experimentales a esta necesidad de inventar un lenguaje comunicacional y político renovado, y en ese interín crear -no desde cero, sino retomando y derivando metodologías, herramientas y recursos propios de la educación popular y las pedagogías críticas- espacios de investigación y reflexión colectiva.

En ese sentido el mapa es una herramienta clave, nosotros entendemos el mapeo como una práctica que se activa a partir de la capacidad que todos tenemos de realizar un vuelo de pájaro (perceptivo, sensorial, imaginario, crítico) sobre el territorio que se busca mapear. El mapa nos permite trabajar con los participantes del taller sobre una plataforma común que es muy disparadora para la intervención. Y desde el intercambio de saberes -técnicos pero sobre todo cotidianos y experienciales- construir un conocimiento situado que devela aspectos no contemplados de manera previa ni tampoco accesibles a partir de un trabajo con herramientas que apelan sólo a un conocimiento racionalizado. El mapa nos permite la puesta en escena de otros saberes, y el efecto de ese mismo mapa al concluir el taller es super potente en términos de problematización de aspectos asociados.

La posterior elaboración de lo que llamamos cartografías críticas -que incluye información ya sistematizada a partir de un consenso con los participantes-, sincretiza ese proceso colaborativo en una herramienta gráfica (un impreso que puede ser un poster, un cuadernillo, etc.) que se convierte no sólo en una herramienta de comunicación que evidencia determinadas temáticas, sino también en un recurso pedagógico que funciona como punto de partida para continuar el proceso de trabajo. Hay que recordar que un mapa es una foto de un determinado momento de investigación y el territorio es un espacio que está en continuo cambio y transformación.

Miguel: Un componente importante de su trabajo tiene que ver con eludir la "especialización", apostando a que las personas puedan crear sus propias formas de hacer a través de la participación colectiva.

Julia y Pablo: La cuestión de eludir la especialización está vinculada a la posibilidad de que los participantes de los talleres aprendan herramientas que luego pueden utilizar para problematizar de forma sencilla cuestiones específicas, señalar las relaciones de poder, visualizar las conflictos y resistencias, etc. A su vez, para participar no se necesita de un "saber técnico" o "docto" sino que las propias personas de una comunidad pueden diagnosticar su territorio e identificar algunas líneas tácticas para transformarlo. Se genera así un conocimiento colaborativo que queda a disposición de los participantes y del público en general. Este conocimiento se comparte tanto en los espacios en los que se realizan los talleres como a través de nuestro sitio web. Asimismo, se fomenta de forma activa la apropiación de la metodología a partir de la publicación de materiales de activación y difusión. A través de conceptos y dispositivos de pedagogías críticas, activamos herramientas que nos permiten reunir y sistematizar conocimientos dispersos entre un grupo de gente (ya sea una comunidad o una organización), y a la vez estimular su reconocimiento subjetivo como grupo que emerge de la colaboración y el concurso de muchos individuos abordando una misma temática desde sus propias experiencias.

Renata: ¿Tienen referentes o proyectos artísticos o políticos afines para pensar estos conceptos?

Julia y Pablo: Tenemos múltiples fuentes de inspiración: el barroco americano, los artistas latinoamericanos populares, el lenguaje del comic y de la historieta, o sea, una mezcla entre arte y cultura popular, una suerte de antropofagia pampeana. A nivel cartográfico el trabajo del colectivo de arte francés Bureau d'Etudes fue una referencia importante, y el trabajo del artista gráfico alemán Gerd Arntz en la iconografía. También la propia experiencia acumulada, Pablo participó durante los años noventa del GAC (Grupo de Arte Callejero) donde, entre otras cosas, diseñó las cartografías de escrache a los militares de la dictadura.

Del paso por la universidad rescatamos textos de filosofía, psicología y sociología y el abordaje de la comunicación comunitaria a través de la IAP (investigación acción participativa). Y de los espacios de taller en distintos países de América Latina y Europa nos llevamos nuevos enfoques y herramientas, no sólo de comunidades o colectivos, sino también del trabajo de redes de urbanismo participativo, patrimonio comunitario o arte político.

En fin, es muy difícil mencionar todas las fuentes de inspiración que tenemos, y que por supuesto son muchas más que las que estamos mencionando aquí.

Cuando decidimos arrancar con los talleres de mapeo colectivo lo primero que hicimos fue rastrear quienes ya estaban utilizando esta herramienta. Nos encontramos con muchas ONGs, sobre todo brasileras, mexicanas y colombianas que articulaban con diversos sectores del Estado para trabajar

con comunidades desde la práctica de la cartografía social o participativa. Si bien para nosotros cartografiar y mapear son lo mismo, decidimos nominar la práctica como “mapeo colectivo” para diferenciarla del trabajo de las ONGs. Queríamos diferenciar nuestra manera de abordar los territorios -por interés de una comunidad-, activar las herramientas -construir conocimiento colaborativo- y los objetivos buscados -definidos por los habitantes, en general vinculados a procesos de autogestión comunitaria y fundamentalmente orientados a activar procesos de transformación en diversa escala-. En Argentina fuimos los primeros en activar esta herramienta y a medida que se fue popularizando aparecieron muchos grupos retomándola, ahora es una herramienta que está muy instalada tanto en agrupaciones sociales como en colectivos culturales o artísticos.

Conocimientos colaborativos

Miguel: Hablaron también de “construir conocimientos colaborativos”. Creo que ese es un concepto poderoso y quisiera volver sobre ello. Algo muy valioso de dinámicas colectivas como las de ustedes es que se posicionan críticamente frente a los modelos verticales de aprendizaje. Yo veo sus talleres y mapeos como una suerte de *pedagogía en acción*, donde el saber responde a la confluencia de múltiples voces y agentes, y que además toca o modifica la estructura sensible de aquellos que la producen. Es como decir: se aprende en el *hacer*. ¿Sus dinámicas de trabajo han sido interpeladas en relación con lo pedagógico o lo educativo?

Julia y Pablo: Si, totalmente. Por eso mencionamos más arriba que una fuente importante de aprendizaje e inspiración es la tradición de las pedagogías críticas -Paulo Freire y los zapatistas, para nombrar algunos- y la organización asamblearia, autogestiva y horizontal propia de los movimientos sociales -las experiencias post 2001 en Argentina o las plazas del 15M en España por nombrar otros ejemplos-. La intención en este "aprender haciendo" es poner en escena otros conocimientos y habilidades que potencien una investigación colaborativa, agilice la visualización y construcción de puntos de encuentro, y reconstruya una red de prácticas alternativas que facilite la activación de prácticas de transformación. Por otra parte, en relación a lo educativo-formativo, los talleres siempre se organizan de manera tal que los participantes aprenden -mientras experimentan- cómo desarrollar sus propios espacios de trabajo con estas herramientas. De ahí nuestra inquietud por compartir las crónicas de trabajo, los recursos que utilizamos y, claro está, esto adquirió una institucionalidad más visible con la publicación del manual de mapeo colectivo en el año 2013. En este momento nos encontramos trabajando en una segunda parte de ese manual.

Miguel: Algo que también me gusta de sus talleres y mapeos es que el conocimiento surge de lugares insospechados. Eso es importante porque hace evidente una estructura educativa tradicionalmente normativa, que indican metodologías supuestamente legítimas de aprendizaje, conocimientos relevantes frente a conocimientos minorizados, o

jerarquías en relación a qué cuerpos pueden producir conocimiento y qué cuerpos son objetos de estudio. Creo que en la escuela eso es algo evidente, allí desde la niñez estamos lidiando todo el tiempo con reglas ya establecidas sobre qué es lo que debemos aprender y cómo debemos aprenderlo. ¿Cómo ven este vínculo con esos conocimientos que podríamos llamar no evidentes o ocultos?

Julia y Pablo: Es tal cual mencionás. Hay todo un trabajo de parte nuestra por instalar otros modos de producción de conocimiento -como la desestructuración del espacio de trabajo, o la utilización de instrumentos más vinculados al arte y la creación-, animar a la participación de una diversidad de miembros de la comunidad justamente con esta idea de revalorizar el conocimiento "menor" y darle un espacio de visibilidad y articulación con otros tipos de saberes más legitimados por las instituciones hegemónicas, intentando establecer mecanismos que faciliten la participación y la organización de datos, anécdotas, sensaciones, pareceres, etc. en un soporte común de trabajo que pueda funcionar como memoria del encuentro y también como dinamizador a ser retomado en un trabajo más continuado.

Miguel: Vivimos en una época donde el espíritu emprendedor neoliberal ha permeado en todas las esferas de la vida, entre ellas la educación es vista también como una forma de inversión en el mercado regida bajo las lógicas de la competitividad. Desde esa perspectiva, los estudiantes se ven a sí mismos como clientes y el conocimiento como algo privatizable. ¿De qué manera sienten que el trabajo colectivo y formas auto-organizadas de aprendizaje que se han desarrollado en su contexto, en contextos vecinos o experiencias cercanas a ustedes, han planteado una forma de oposición a ello?

Julia y Pablo: La construcción de conocimiento colaborativo se enlaza en torno a la idea de construir tácticas del común, es decir, formas de transformación que beneficien a las mayorías sociales, ya sean de un barrio, una comunidad, un colectivo o los miembros de un espacio. Nos parece importante mencionar que si bien dinamizamos los talleres con los participantes en el marco de objetivos planteados por los organizadores, hay una cuestión político experiencial nuestra que siempre está puesta en juego, y en la cual tenemos muy presente esta cuestión de amenizar la participación de todas las voces presentes en el taller, no eludir las discusiones sino encauzarlas de manera productiva y darle materialidad a las propuestas de cambio y compromiso que puedan surgir de esos espacios tan fructíferos de producción colectiva. Nada de esto sería posible sin la participación de todos los actores involucrados, tanto de los organizadores, los participantes como nosotros mismos. En cada uno hay un rol y un aporte específico que se aúna para poder construir la táctica y lúdica de los espacios de taller. Retomando una pregunta que nos hicieron antes, es también por eso que es difícil prever los resultados con anticipación.

Iconoclasistas, junio de 2016